

CARTA III.

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR DON TEUTONIO
de Braganza, Arzobispo despues de Eborá: en
Salamanca. Primera.

JESUS.



A gracia del Espíritu Santo sea con V. S. Yo digo cierto, si otra vez me sobreescribe de tal suerte, de no responder. No sé por qué me quiere dár disgusto, que cada vez lo es para mí, y an no lo había bien entendido hasta hoy. Sepa V. S. del Padre Retor como me sobreescribe, y no ha de poner otra cosa, que es muy fuera de mi Religion aquel sobrescrito. Holgádomehe de que esté bueno, que me ha tenido con cuidado. Suplico á V. S. le dé mis encomiendas.

2. Récio tiempo me parece ahora para curarse V. S. Plega el Señor suceda como yo se lo suplicaré. Su Magestad trahiga à sus criados de V. S. con bien: yo se lo suplico, mas no querría que tomasse tanta pena: qué ha de hacer el tenerla para su salud? ; O si entendiesemos estas verdades, qué pocas cosas nos la darían en la tierra! Luego embié la Carta, y escribí al Padre Retor, diciéndole lo que me iba en que se hiciesse con diligencia:

ligencia: débole mucho: él ha concertado una casa, que hemos yà comprado (gloria sea á Dios: dígalo V. S. al Padre Retor) y muy buena, junto á la en que ahora estamos, que es buen puesto: es de un Caballero que llaman Diego de Porras. El Padre Acosta dirá qué tal es; y tambien suplico á V. S. le dé mis encomiendas, y que sus Novicias están cada dia mas contentas, y nosotras con ellas: encomiéndanse en las oraciones de V. S. y todas. Mas qué mal criada estoy en suplicar à V. S. estos recaudos. A la verdad su humildad lo sufre todo.

3. De lo que V. S. tiene del querer salir de la oracion no haga caso, sino alabe al Señor del deséo que tráhi de tenerla, y créa que la voluntad esso quiere, y ama estar con Dios. La melancolia congójase de parecer se le ha de hacer premio. Procúre V. S. algunas veces, quando se vé apretado, irse á donde véa el Cielo, y andarse paseando, que no se quitará la oracion por esso, y es menester llevar esta nuestra flaqueza de arte, que no se apriete el natural. Todo es buscar à Dios, pues por él andamos à buscar medios, y es menester llevar el alma con suavidad. Para esto y para todo entenderá mejor mi Padre Retor lo que conviene.

4. Esperando están al Padre Visitador (*) que se viene acercando. Dios pague à V. S. el cuidado que tiene de hacernos merced. Yo le escribiré en sabiendo à donde está; anque lo que hace al caso es que V. S. le hable, pues ha de ir ahí. Yo estoy yà buena: plega al

(*) Fr. Pedro
Fernandez.

al Señor V. S. lo esté, y aprovéche mucho la cura. Son hoy III. de Julio.

Indina sierva de V. S. y súbdita

Teresa de Jesus, Carmelita.

NOTAS.

1. **E**L sobrescrito de esta Carta dice: *Al muy ilustre señor Don Teutonio de Braganza, mi Señor, en Salamanca.* Su Original estuvo en nuestras Religiosas de Sevilla, hasta que le dieron por otra singular alhaja que goza aquel Convento, como consta del Libro de Cartas de la Santa, donde lo notaron, dexando allí una antigua y puntual copia.

2. Escribióse, á lo que de ella se colige, en Segovia á 3. de Julio de 74. Es para Don Teutonio de Braganza, de quien se dirá algo en la Carta siguiente sobre lo que queda dicho en los otros tomos, como el grande afecto que tuvo á la Santa esta rama de la Real Casa de Portugal, que parece lo vinculó en su Augusta familia, que no cederá á otra de la Europa la palma. Si no nos engaña el pensamiento conoció á la Santa en Salamanca, donde sin duda estaba estudiando, y de donde salió la Santa pocos meses había.

3. En el número 1. se vé la confianza con que trataba la Santa á este Caballero manifestando lo ilustre de su humildad, para ennoblecer á todos con su exemplo. Pondría á la Santa en el sobrescrito algunos dictados de sus prendas y virtud; y áun que tan justos por ser la virtud sola acreedora del mayor honor, se disgusta la Santa; porque se disgusta la humildad de los aplausos, tanto y mas que la soberbia de los desprecios. Pídele pues que corrija el sobrescrito, como en la posdata á la Carta tercera del tomo 1. amenazándole aquí con la pena mayor que le podía dár, que era negarse á su correspondencia, dexándole de responder.

4. Dícele que no ponga otra cosa de la que pone el Padre Rector. Pudo ser este el Padre Martin Gutierrez, que lo era de la Compañía en Salamanca, y fue el que instó á la Santa, y ayudó mucho para aquella Fundacion, ó el Padre Balthasar Alvarez que le sucedió. El Padre Bartholomé Perez de Nueros, de la misma Compañía, dixo en las informaciones de la Santa de Madrid, que fue el Padre Gutierrez Confessor de la San-

Santa, y que yendo á Roma murió encarcelado de los Hereges, y oyó decir que la Santa escribió al Padre Gil Gonzalez que le había visto en el Cielo con corona de Mártir. Dichoso de él si así fue, y dichoso le contempla nuestra piedad tambien, si la Santa lo escribió, de cuyo documento nos lastimamos estar privados. Fue el Padre Nueros (como él depone) uno de dos hermanos que embió el Padre Gutierrez á la Santa la primera noche de la Fundacion de Salamanca, para que la ayudassen á componer el Altar y Capillas. No dexará de notar el discreto en este passage como en otros, como resulta siempre gloria á los hijos de la Compañía del tráto de Santa Teresa, pagando como tan agradecida, su direccion, con ser el Panegyrista de sus glorias.

5. Tambien pudo ser aquel Padre Rector el Padre Balthasar Alvarez, porque sino, era preciso dilatar muchos años el Rectorato del Padre Gutierrez, y en la Carta XIX. del tomo 1. n. 6. señala la Santa Rector al Padre Balthasar; áun que es verdad se escribió mas de un año despues. De qualquiera que fuesse cuida la Santa con religiosa atencion de su salud, y le embía sus encomiendas.

6. En el número 3. se dá á entender que este Caballero era recién venido á Salamanca, pues deséa la Santa vengan con prosperidad sus criados, que de amos y criados cuidaba su caridad, y mostraba á los amos por los criados, y á los criados por los amos su atenta gratitud.

7. El Padre Rector de quien habla en este número era el Padre Santandér, que lo era en Segovia, como dice en la citada Carta XIX. y de ésta se vé lo que la ayudó allí en la compra y concierto de la Casa. El Padre Acosta parece era de la misma Compañía, y acaso el mismo que despues hallamos en Sevilla, de quien áun que con su granito de sal, hacía confianza la Santa para el tráto de sus hijas. En las Notas á la LXVI. del tomo 3. diximos quien fue, donde, y como murió este buen Religioso.

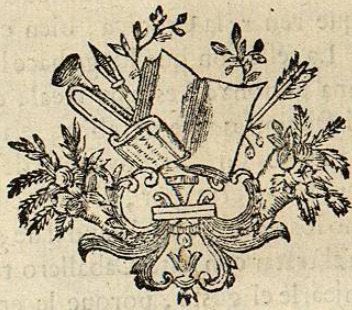
8. Parece que por su direccion habían entrado algunas Novicias en Segovia: y si eran las que refiere la Crónica, bien contentas podían estar las Religiosas con ellas. La reflexion que luego hace la Santa de encomendar muchos recados á una persona de estirpe Real, es digna de su discrecion, y no menos la satisfaccion que le dá abroquelada con su humildad. Dicen, y bien, que los recados y recuerdos se han de embiar con el menor al mayor; mas no al menor con el mayor, si no se embían á costa de una gran satisfaccion, ó él no los costea con el caudal de su humildad.

9. Verdad sea que el tratar con este Caballero tan confiadamente de la Compañía, era lisonjeárle el gusto, porque le era afectíssimo, y había vivido en sus claustros y aposentos (como dicen Moreri y las Memorias Lusitanas) de donde le sacaron las lágrimas y soledad de su señora madre

dre, que había quedado viuda. Con que se palpa la discrecion de la Santa en sus recados, lisonjeando el gusto à su amado Don Teutonio en su encàrgo. Tenía la Compañía entonces, y algunos años despues, las llaves de los Palacios de Portugal.

10. En el número 3. declara su gran talento superior al de muger, y muy propio de un San Agustin; bien que como dixè otra vez, es Santa Teresa el San Agustin de las mugeres. Aquella valentía con que le confirma en el exercicio de la Oracion, despreciando sus estorvos: aquella gallardía con que le dilata el corazon, exhòrtándole á que recree la vista, mirando la hermosura y grandeza del Cielo, y que dé sus passéos para llevar nuestra flaqueza, de modo que no se apriete ó amilane el natural: aquel resolver que es menester llevar el alma con suavidad, que todo es buscar à Dios, pues por él se buscan los medios: es magisterio à la verdad mas digno de un San Agustin que propio de una muger: si esta muger varonil no tuviera el espíritu de San Agustin; túvole por cierto con tanta analogía y semejanza, que à no ser error el sentir de Pitàgoras, se podía afirmar que el alma grande de San Agustin había passado al cuerpo virginal de Santa Teresa.

11. No pasemos adelante sin notar que tambien aquel Señor padecía accidentes, que ni los mayores viven exímidos de estos tributos; antes los mas grandes pagan mayor pecha à la funesta y dominante melancolía. Por lo qual decía Belarmino: quando era un pobre Religioso no sabía que cosa era la tristeza, despues de hecho Cardenal no sabía que era alegría. Nunca la gozó Carlos V. en todos sus Imperios y Señoríos tan à placer, como quando desnudado de ellos se retiró à ser un solo Carlos al Monasterio de Yuste: Assí lo confessaba él, y assí lo experimentaron, y confessaron muchos Príncipes y Señores.



CARTA IV.

AL ILUSTRISSIMO SEÑOR DON TEUTONIO
Braganza, Arzobispo de Eborá. Segunda.

JESUS.



A gracia del Espíritu Santo sea siempre con V. S. y le dé tantos y tan buenos principios de año como yo deséo, con la santidad que le suplico. Harto le tenía de vér letra de V. S. y que estuviese en Salamanca, porque no sabía por donde escribir à V. S. y ahora no sé el tiempo que me dará, para poderme alargar, que lo deséo por ser mensagero muy cierto el que ésta lleva. Alabo à nuestro Señor que está V. S. bueno. Yo tengo salud, y la he tenido, que es harto en este tiempo. Su Magestad págue à V. S. el buen recaudo que ha puesto en todo lo que le supliqué: en fin, paréceme que ha tomado à V. S. la Virgen N. Señora por valedor de su Orden. Consuélame que lo pagará mejor que yo la sabré pedir, áunque lo hago.

2. El Monesterio de Zamora se queda por ahora: lo uno por no haber tiempo, que será ahora bueno pa-